



OBISPO DE CARTAGENA

Ordenación Sacerdotal
Abraham Martínez Moratón
Parroquia de Cristo Rey. Murcia
6 de julio del 2025

Vicario general, vicarios episcopales
rector del Seminario Mayor San Fulgencio y formadores; rector del Seminario Redemptoris Mater y formadores;
director del Centro de Estudios Teológicos San Fulgencio;
queridos sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas mayores y menores de San José;
párroco y fieles de Cristo Rey de Murcia;
un saludo para toda la familia del ordenando;
os saludo a todos vosotros: amigos, invitados aquí presentes;
hermanos.

Querido diácono,

Has hecho un camino especial en tu vida, después de haber cumplido tu decisión de ser médico para curar las enfermedades y dolencias de la gente, sí, llegaste a la meta de tus sueños. Pero, la realidad ha sido también especial, no todo terminó ahí, porque has tenido el privilegio de haberte encontrado con el Divino Caminante, que salió a tu encuentro y casi ha trastocado un poco el plan de vida que tú habías emprendido. Resulta que el Resucitado, en la aparición a los discípulos de Emaús, por medio de la Palabra y de la participación en la fracción del pan hizo que lo reconocieran, porque les regaló el don de la fe. Creo que a ti te ha sucedido algo así, una experiencia singular, ya que te ha regalado otra especial vocación, también en la línea de curar y sanar, y le dijiste sí. Es verdad que te ha costado hacer un alto en tu noble camino, el tiempo necesario para una buena preparación, para aceptar esta otra ruta. Lo que estás viviendo en este instante es muy apasionante, te envuelve y sientes que no vas a vivirlo solo, porque el Espíritu de Dios ha salido a tu encuentro fortaleciendo incluso tu débil condición para que puedas ayudar a la gente a encontrar el verdadero sentido de la vida. Dios ha aprovechado tus infinitas capacidades, tus cualidades, tu inteligencia, el ojo clínico, pero para atender otras necesidades en las que estamos metidos todos, porque las distintas afecciones, como los virus y bacterias, se meten por todas partes y suelen hacer daño.

Mira cómo pinta el Papa León la realidad que nos rodea, a la que me refiero y que te afecta a ti y a todos: «En un mundo marcado por tensiones crecientes, incluso dentro de las familias y de las comunidades eclesiales, el sacerdote está llamado a promover la reconciliación; y ser constructores de unidad y de paz significa ser pastores capaces de discernimiento, hábiles

en el arte de recomponer los fragmentos de vida que se nos confían, para ayudar a las personas a encontrar la luz del Evangelio dentro de las tribulaciones de la existencia; significa ser sabios lectores de la realidad, yendo más allá de las emociones del momento, de los miedos y de las modas; significa ofrecer propuestas pastorales que generen y regeneren la fe, construyendo relaciones buenas, vínculos solidarios, comunidades donde brille el estilo de la fraternidad. Ser constructores de unidad y de paz no significa imponerse, sino servir. En particular, la fraternidad sacerdotal se convierte en signo creíble de la presencia del Resucitado entre nosotros cuando caracteriza el camino común de nuestros presbíteros».

Hago la disección del texto y este es el resultado, tienes que:

- Promover la reconciliación.
- Ser constructor de unidad y paz.
- Generar comunión.
- Ser un pastor capaz del discernimiento (lo del ojo clínico), que un poco más adelante aclara: un sabio lector de la realidad.
- Hábil para recomponer los fragmentos rotos.
- Ayudar a la gente a encontrar la luz del Evangelio.
- Ofrecer propuestas pastorales que generen y regeneren la fe para construir buenas relaciones y vínculos solidarios.
- Constructor de fraternidad, de unidad.
- La fraternidad es un signo creíble.

¡Este es el milagro! Va a ser una maravilla, comenzar otra realidad, otra visión de la vida no menos apasionante, porque, sin merecerlo, muchos confiarán en ti, acudirán a ti por ser un hombre de Dios, porque necesitarán buscar la salud del alma, ser curados de todo aquello que les destruye como personas: sus egoísmos, envidias, celos, difamaciones, mentiras, todas las adicciones e incluso sus muertes, cuando han perdido la esperanza, la ilusión de vivir, la paz interior, cuando todo les parece que se les ha derrumbado... Acudirán a ti, porque son buscadores de Dios, porque necesitan oír la Palabra de Aquel que es más grande que nosotros, porque quieren creer que su final no es la oscuridad, el silencio, el olvido; quieren creer en la vida de aquí y en la vida eterna, con más plenitud y belleza y todo eso es un regalo del Señor; quieren creer, porque atraviesan cañadas oscuras; quieren creer en lo que decimos en los artículos de nuestra fe: creo en la resurrección de los muertos y en la vida eterna... y tú podrás ayudarles a curarles cerrando sus heridas y abriendo los canales de la esperanza.

Mucho ánimo, Abraham, sigue adelante con tu sencillez y alegría, dejándote modelar por la gracia de Dios, aprovechando todas las oportunidades que Dios te irá regalando. Cuida con especial mimo tu vida interior, tu relación con Dios si quieres ser eficaz en tu relación con la gente que se te confía. Nunca olvides la necesidad de la oración y del compromiso evangelizador, porque el discípulo está llamado a dar razón de su fe y lo debes hacer con dulzura y respeto, estando en paz con todos, con sencillez y humildad. De hecho, los Apóstoles del Señor gozaban de la simpatía de todo el pueblo (Hch 2, 47; 4, 21. 33). Pero, sobre todo, este itinerario que comienzas en tu condición de sacerdote no lo hagas solo, no te apartes de tus hermanos sacerdotes, porque eres parte de un presbiterio, de una familia. Que Dios te bendiga.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena